

SantSago, 29 de Noviembre de 1974.

Querido Renán,

acabo de recibir tu carta y aprovecho el viaje de Rafael para hacerte llegar unas pocas letras.

En primer término, creo innecesario decirte cómo te hemos acompañado desde el primer instante. Fué providencial que dos muchachos te vieran y pudieran avisarnos; pero cuantas gestiones hicimos resultaron tan angustiosas como infructuosas. Leyendo tu carta y escuchando la relación de Hugo, comprendemos que nuestra angustia tiene que haber sido pálida al lado de la tuya. Cuando supimos -sin poder creerlo- que habías sido puesto en un avión, a pesar de lo brutal del procedimiento, respiramos. Toda la gente estuvo tratando de ayudar y así pudimos saber en qué vuelo ibas y tratar de comunicarnos con Lima. Claro está que mi llamado fué bloqueado en la Cia. de Teléfonos, pero Eugenio tuvo mejor suerte. Y fué tranquilizador saber, esa misma noche, que estabas sano y salvo allí, acogido entre amigos.

La reacción de toda nuestra gente ha sido unánime. Aunque no teníamos idea de tu declaración -cosa que no dejaba de extrañarnos, puesto que habíamos estado contigo en los últimos días-, dábamos por supuesto que no podía tener nada que -no digamos justificara, sino sólo hiciera verosímil- la medida en tu contra. Cuando al día siguiente leímos el texto íntegro de la entrevista, nos ha parecido a todos que -aunque habría sido mejor que fuera fruto de un acuerdo y no de una decisión individual-, es absolutamente inobjetable y más bien prudente. Todos la suscribimos íntegramente como una expresión moderada y cuidadosa de puntos de vista plenamente compartidos.

Anteayer presentamos un recurso de amparo a la Corte, patrocinado por Alfredo. El Presidente dispuso de inmediato que se le diera curso pidiendo informe al Ministerio, pero hasta ahora -Viernes a las 18 horas- el informe no llega a la Corte. Alfredo anda apurando y pediremos que se oficie a la Contraloría para que entregue copia del decreto. Este se funda en un D.L. Nº 81, que aparte de inconstitucional, sólo es aplicable en "estado de guerra", por lo que creemos que a pesar de la debilidad demostrada por los Tribunales, en este caso el recurso deberá prosperar. Esperamos que se pueda ver el lunes próximo. Daremos la pelea jurídica hasta el final y a fondo.

Ayer emitimos una declaración, encabezada por Eduardo y sucrita por un número considerable de dirigentes. Pudieron ser muchos más; pero nos pusimos firmes en que sólo fueran ex parlamentarios o ex ministros de Estado. Solo admitimos la excepción de Felipe y Belisario, por razones afectivas. Hubo gente que lloró porque no la dejábamos firmar. Pero nos ha parecido que debíamos mantener sin riesgo inmediato a los equipos básicos y sólo debíamos sacar la cara en esta oportunidad quien lo hicimos. A mucha gente no la alcanzamos a ubicar.

El Mercurio, como sabrás, publicó un editorial bastante crítico de la medida. Sabemos que algunos funcionarios han renunciado (Villarzón, Massad) y que dentro del propio gobierno y en sectores de la misma derecha hay desacuerdo. Pero oficialmente el Gobierno ha reaccio-



nado por boca del Sub de Interior, Montero, con una declaración bastante burda, injuriosa para ti, que pretende herirnos a todos, especialmente a Frei, y fundamentalmente amenazante con el principio de autoridad. En el día de hoy nos han estado llamando a todos los firmantes, empezando por Frei, desde la Secretaría Gral. de Gobierno, para preguntarnos si hemos firmado; en cuanto uno contesta que sí, cortan. ¿Qué harán? No lo sabemos. Después de lo que te ha pasado a ti, estamos dispuestos a todo; pero no aflojaremos.

En este momento Hamilton me informa de una noticia -según me expresa de óptima fuente- según la cual habría prevaledido el criterio de dejar sin efecto la medida contra tuya. Mientras no se confirme oficialmente, no debemos hacernos muchas esperanzas.

Estamos empeñados en que se publique el texto íntegro de tu entrevista. Naturalmente, ni el Gobierno ni la Agencia lo quieren. El primero, porque queda en evidencia la falta de fundamento de su medida; la segunda, porque queda en evidencia su mala fe, la forma tendenciosa como reprodujo tus declaraciones. El sr. de France Presse, Kaufmann, me parece muy poco serio. Hoy tiene la desvergüenza de declarar en Las Últimas que su opinión es que tu quisiste provocar un enfrentamiento. Nada más contrario al contexto de tus declaraciones.

Si una cosa es reconfortante en medio de todo esto, es la tremenda unidad y solidaridad, humana, cristiana y de principios, de todos los camaradas. Nadie -o mejor dicho, muy pocos- han fallado. Gente muy crítica tuya en el plano interno, se ha acelerado espontáneamente a unirse a la protesta. Creo que de esta prueba la D.C. sale fortalecida, acerada, templada para una lucha que todos sabemos dura, pero que nadie rehuye. Tu sacrificio ha empezado por dar esos frutos.

También ha sido para muchos de nosotros reconfortante -te lo digo como amigo- ver la entereza de tus hijos. Nuestros muchachos y muchachas saben lo que tienen por delante, y son nuestra mejor reserva. Viéndonos fieles a nuestros ideales, serán nuestros mejores continuadores.

Creo que tal vez no debieras precipitarte en viajar a Europa, por lo menos hasta unos diez días. Creo que puede haber novedades antes. Buenas o malas: ya veremos. Pero si pudieran ser buenas, más valdría que estuvieras cerca.

Ten confianza respecto de cualquier situación respecto a tu familia. Tus amigos no la dejarán de manc.

Picardo y Rafael, que vienen llegando en este instante, me encargan expresarte todo su afecto y recalcarte la solidaridad general de todo el Partido.

El más cordial abrazo y ¡hata pronto!  
Tu affmo.